

un pasaje de griego estridente, oscuro o incomprensible es preciso pensar que se trata de la mala traducción de un original arameo» (p. 29).

Aunque el tono es divulgativo, los estudios tienen rigor y un cierto nivel académico. Se tratan aspectos puntuales de la vida y la obra de San Pablo: el libro, por tanto, no tiene carácter de manual. En el centro de los temas tratados se encuentra la tan debatida relación entre San Pablo y Jesús. A ella se dedican específicamente dos trabajos: en el primero, se traza una historia del debate y se estudia la terminología que usa el Apóstol cuando habla de su conocimiento de Jesucristo; en el segundo, se estudian las palabras de Jesús en las cartas paulinas, las alusiones que pueden detectarse, y la relación que San Pablo tuvo con la comunidad de Palestina, de la que recibió una tradición de Jesús que completó lo que conocía por revelación directa.

En los primeros capítulos se estudia la figura de San Pablo desde diferentes puntos de vista, analizando al mismo tiempo la terminología que se le aplica: siervo de Jesucristo, predicador de Jesucristo, misionero, apóstol de los gentiles, pastor de almas. Otro grupo de capítulos profundiza en algunos aspectos del pensamiento del Apóstol, deteniéndose en el enigma de la cruz. El capítulo final es de corte más filológico, e intenta explicar por qué a veces la comprensión de las cartas de San Pablo no es sencilla: la hipótesis que se defiende es que a menudo se trata de malas traducciones al griego de un arameo previo.

En conjunto, el libro puede ayudar a captar mejor toda la dimensión del gran Apóstol que fue San Pablo en los orígenes del cristianismo, a entender mejor su celo por las almas y su empe-

ño por explicar bien lo que comprendió de la acción salvífica llevada a cabo por Jesucristo y las consecuencias que ésta tiene para nosotros, tanto entonces como en nuestros días.

Juan Luis Caballero

Giuseppe SEGALLA, *Teologia biblica del Nuovo Testamento. Tra memoria escatologica di Gesù e promessa del futuro regno di Dio*, Corso di Studi Biblici Logos 8/2, Editrice Elledici, Leumann (Torino) 2006, 616 pp., 17,5 x 24,5, ISBN 978-88-01-03325-0.

Este volumen dedicado a la Teología del Nuevo Testamento es el último de los previstos en el plan inicial de manuales de estudios bíblicos de la colección «Logos». La colección completa incluye una Introducción general (1º), tres volúmenes dedicados al Antiguo Testamento (2º-4º), tres al Nuevo Testamento (5º-7º), uno a la teología del Antiguo Testamento (8º/1) y éste.

Aunque la obra se presenta como manual, tiene las características de un largo ensayo. El A. pretende hacer una teología del Nuevo Testamento desarrollada en torno a la *memoria de Jesús*. La breve introducción del libro explica esta pretensión, al tiempo que admite las posibles limitaciones de su planteamiento. Para el A., la memoria y el recuerdo se han convertido en dos coordenadas fundamentales de la cultura post-moderna, superando el olvido del que habían sido objeto en la época moderna. La memoria está íntimamente ligada con el tema de la propia identidad, la cual está ya muy difuminada en la cristiandad occidental. De ahí la importancia de retomar la memoria del pasado para alimentar el presente y el futuro, pero no la memoria de un «pasado que pasa», sino la de un «pasado que no pasa», y en cu-

yo centro se encuentra la memoria de Jesús. Así presenta el A. su obra:

«La presente teología bíblica del Nuevo Testamento está concebida en la línea de la recuperación de la memoria de Jesús y, en ella, de la memoria del Dios de Israel en que se inscribe, como fenómeno unitario, histórico-literario-teológico, que da unidad estructural a las diversas teologías presentes en el Nuevo Testamento, una unidad escondida, que se ilumina a través de un cuidado análisis.

Se parte aquí del presupuesto de que se da *una* teología bíblica del Nuevo Testamento, sin pretender, sin embargo, escribir *la* teología bíblica del Nuevo Testamento, en la medida en que dicha tarea permanece abierta, pero sin renunciar a ella de partida, como hacen algunas teologías actuales del Nuevo Testamento (J. Gnilka, G. Strecker, K. Berger...), en nombre de una diversidad histórico-teológica no reconstruible en una unidad. Nos situamos, por tanto, en la línea de algunas recientes teologías bíblicas del Nuevo Testamento (Childs, Hübner, Stuhlmacher, F. Hahn), las cuales, de diversas maneras, buscan aportar luz a la unidad teológica de la Biblia y del Nuevo Testamento dentro de ella. Asumimos como principio unitario histórico-literario-teológico propio la *memoria de Jesús*, narrada de diversa forma y de diversa forma interpretada, pero siendo siempre su memoria, la de una persona histórica (el Jesús terreno y el Señor resucitado), que remite a una revelación de Dios, atestiguada en la historia de Israel, entregada en las “Escrituras sagradas”, y que se cumple en él.

El acontecimiento histórico de Jesús, basado en la memoria vivida, oral y escrita, pretende ser la revelación última, escatológica de Dios al hombre, en

su historia (Hb 1,1-4), y constituir su centro, el cual le da consistencia tanto en el pasado como en el futuro» (p. 13).

El volumen se divide en dos grandes epígrafes: «fundamentos» y «desarrollos». En el primero, se parte de un panorama de la historia de la disciplina desarrollado según el esquema «desafíos (de la modernidad y la postmodernidad) - respuestas (de la teología bíblica)». El A. propone aquí la memoria de Jesús como estructura fundamental de la teología del Nuevo Testamento, y expone las bases lingüísticas, fenomenológicas y teológicas. El segundo epígrafe, que consta de tres partes —historia, literatura, canon—, presenta la memoria de la tradición de Jesús y sobre Jesús entrelazándose entre ellas como estructura teológica unitaria del Nuevo Testamento. La primera parte estudia la memoria teológica de Jesús como historia; la segunda, la múltiple forma literaria de la única memoria de Jesús; la tercera, la forma canónica de la memoria de Jesús: la «unidad hermenéutica de la teología bíblica del Nuevo Testamento».

El manual proporciona una amplia bibliografía al inicio de cada capítulo y de cada apartado, entre las que destaca la lista de teologías del Nuevo Testamento (publicadas entre 1643 y 2005) de las pp. 19-24. En el epílogo, el A. vuelve a insistir en situar la memoria de Jesús como centro que unifica e ilumina todo el Nuevo Testamento: «El proceso que hemos seguido es el de la unidad originaria de la doble memoria, de Jesús y sobre Jesús; por tanto, de la pluralidad y diversidad de su configuración teológico-literaria, para llegar, por último, a la identidad del canon, identidad de la fe y de la praxis cristiana en el horizonte imprescindible e insuperable de la memoria de Jesucristo. Hemos podido oír, así, la voz de Jesús y de Dios Pa-

dre que ha obrado en él nuestra salvación, la voz de la múltiple y variada constatación literaria, que revela la inagotable riqueza de la verdad de Jesús en el tiempo y en el espacio y, por último, la voz unitaria del canon, que nos permite configurar la norma de la fe y su identidad en la compleja y rica revelación de Jesucristo, sobre el trasfondo de la historia, de la literatura y de la teología del Antiguo Testamento» (p. 593).

El libro de Segalla es útil de cara a la profundización de los estudios bíblicos básicos. Su lectura ha de ser reposada y, aunque se encuentren las lógicas limitaciones de una obra de este estilo, de ella surgirán muchas cuestiones que ayudarán a comprender mejor la relación que hay entre los escritos bíblicos, Jesús y la revelación divina.

Juan Luis Caballero

Giuseppe BARBAGLIO, *La teología de San Pablo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2006, 488 pp., 14 x 22, ISBN 84-964-8804-7.

La década de los noventa del siglo pasado ha sido especialmente fructífera en lo que a estudios sobre el pensamiento paulino se refiere. En esos años vieron la luz los trabajos de J.M. BASSLER Y OTROS (eds.) (1991-1997: *Pauline Theology*), K.P. DONFRIED e I.H. MARSHALL (1993: *The Theology of the Shorter Pauline Letters*), Ch.K. BARRETT (1994: *Paul. An Introduction to His Thought*), N.T. WRIGHT (1997: *What Saint Paul Really Said*), J.D.G. DUNN (1998: *The Theology of Paul the Apostle*), además de otros numerosos estudios, manuales y comentarios a las cartas paulinas (R. Penna, A. Pitta, A. Sacchi, J.-N. Aletti, S. Légasse, D.G. Moo, J. Fitzmyer, H. Räisänen, J. Gnlika, J. Becker, etc.).

La primera década de este siglo se ha decantado por estudios menos abarcan-tes, como, por ejemplo, los de S. KIM (2002: *Paul and the New Perspective: Second Thoughts on the Origin of Paul's Gospel*) o G.D. FEE (2007: *Pauline Christology. An Exegetical-Theological Study*). En estos años se han publicado también algunas teologías del Nuevo Testamento, en las que San Pablo ocupa tan sólo una parte, aunque privilegiada: por ejemplo, la de G. SEGALLA (2006: *Teología bíblica del Nuovo Testamento*). Entre las obras escritas en colaboración se encuentran las editadas por A. DETTWILER, J.-D. KAESTLI y D. MARGUERAT (2004: *Paul, une théologie en construction*) y por S.E. PORTER (2006: *Paul and His Theology*). De 2003 es *Mestre dels pobles: una teologia de Pau, l'Apòstol*, del biblista español J. SÁNCHEZ BOSCH (edición castellana de 2007). Dentro del ámbito de las teologías paulinas se encuentra la aportación del biblista italiano G. BARBAGLIO (1934-2007), *La teologia di Paolo: abbozzi in forma epistolare*, cuya primera edición italiana es de 1999. La edición española es una síntesis concisa de dicho original.

Los estudiosos del pensamiento paulino suelen optar por analizar el contenido de cada carta por separado o por estudiar un tema teológico en el conjunto del epistolario. Barbaglio sigue el primer esquema, pero recurre únicamente a lo que la crítica denomina las siete cartas protopaulinas, según el orden cronológico de su composición (el que él considera probable): primera Tesalonicenses, primera y segunda Corintios, Filipenses, Filemón, Gálatas y Romanos. Deja de lado, por tanto, el resto de las epístolas. El libro consta, además, de un prefacio y de un capítulo, el octavo, titulado «coherencia de la teología de Pablo: hermenéutica del Evangelio» (pp. 429-468). Cada capítulo del libro se subdivide en